

MONÓLOGO

# Tengo a mi vieja encerrada en el armario

Vidal Medina

## BREVE ACLARACIÓN

*Este texto es producto de un afán narrativo, una búsqueda incesante de la voz de un personaje: múltiple, engañoso, cambiante. No contiene acotaciones y no encontrará, el estimado lector, una sola indicación que lo guíe hacia la representación del mismo, lo cual presupone ya un diálogo creativo. Para dar vida a este material sólo hace falta libertad y, en este caso, asumidos los riesgos que ello implica, crítica. Ruego encarecidamente no tratar con indulgencia al texto, antes bien, si encontraran fallas y desatinos, reclamar al texto mismo (o al actor) hasta que diga lo que tenga que decir (o lo diga de mejor manera: vivido). El personaje es un hombre atormentado, ha pensado cada una de sus palabras, pero ¿a quién le habla?, su interlocutor permanece oculto, a no ser que en realidad tenga varios interlocutores. Como todo texto que aspira a ser llevado a escena se sabe "inacabado" hasta no encontrar recepción en un público expectante.*

Vidal Medina. Nacido el 4 de septiembre de 1976. Es dramaturgo, actor y director de teatro. Sus publicaciones: *Sitios concurridos, trazos y la danza del zombie* (Antología: Contraseña: Nueva Dramaturgia Regiomontana, Conarte-Conaculta, ed. 2003); *Garap* (Premio Nuevo León de Literatura en el Área de Dramaturgia, 2001. Conarte-Conaculta, ed. 2002). Estrenos: *Sitios concurridos*. Octubre de 2003, bajo la dirección del autor; *Garap*, noviembre de 2004, dirección de Coral Aguirre; *Húmedas almohadas*, octubre 2005, bajo la dirección del autor y *Galimatías*, octubre de 2006, dirección de Mónica Jasso. Actualmente cursa el Diplomado Nacional en Estudios de la Dramaturgia; colabora con *Paso de Gato*, Revista Mexicana de Teatro y es editor de la *Agenda Cultural de Nuevo León*.

## UNA ESPALDA POR EL CULO

Estoy acostumbrado a recibir la espalda. Qué pena, pero es cierto. ¿Te acuerdas? Me diste la espalda, me la enseñaste. Me das la espalda en la mañana y en la tarde. Cuando te hablo no contestas. Algo importante te atraviesa todo el cuerpo. Es la espalda que me muestras. Doy vueltas en círculos alrededor de ti, no volteas. Sigues caminando. Te sigo. Miras de reojo y después nada, tu espaldota. Apuras el paso, sabes que te están siguiendo. Te grito por la calle, en la ventana de tu cuarto dibujo mensajitos, te sonrío cuando vas en el camión, te digo al oído que quiero compañía. Me dices que tú no, pero yo sí, me dices que tu sí, que no conmigo, pero sí, que preferirías que mejor no. Que alguien vino antes que yo y se me hizo tarde. Que para qué comprometerse. Para qué



ganar, para qué perder, ni tú ni yo, mejor salir espaldas. Caminar de espaldas es el truco. Saludarnos las espaldas, creer en ellas. Tú la tuya y yo la mía. Cada quien tiene la espalda que merece. Imagino que consigo derribar tu espalda, recibo por eso, de un millón de espaldas, un aplauso. Me sofoca tu espalda plana y llena de espinillas, espalda enorme y blanquecina, sin boca y sin palabras. Un rotundo espaldanazo en el hocico, cachetadón de espaldas; espaldones en la nuca y en los brazos, espaldazos en el vientre. Cantidad de espaldanazos por la espalda, por la nariz y por la boca; sangre por el culo y en el pelo. Sangre a borbotones. En un espaldacío sin fondo voy cayendo, soy una piedrita en una espalda negra y dominguera. Espalpedralda estalla en mi cabeza, sesos brotan por la espalda, espaldando todo el piso. ¡Oh, qué gran espalda me has metido por el culo!, qué espalda tan espalda y tan peluda. Si de espaldas se tratara, la tuya es una gran espalda, con todo y nalgas espaldadas. Espaldazos por aquí, espaldazos por allá, espaldazos por delante y espaldazos por detrás. Que todos los que den la espalda sean espaldidados; encerrados en una gran bóveda de espaldas. Que tu espalda sea lo único que veas, que no te hable, que te dé la espalda.

## YO FABIANO, YO

Soy Fabiano, te lo dije. Te dije, soy Fabiano, mi papá me puso así porque nací chiquito. De niño me decía Fabianito, pero me gusta más que me digan Fabián, ¿sabes?, sin la "O". Es que es una "O" muy molesta. Soy yo, Fabiano, el que tiene nombre con terminación cochina, yo, el profundo Fabi, el Fabihondo, como me dicen mis amigos. Fa de escala musical, bi porque camino en dos patas y el resto es puro pedo. En la primaria me decían Fabriano pero no queda, es un juego de palabras por Adriano o algo así, ya sabes cómo son los niños. ¿Y tú cómo te llamas? Silencio prolongado. Estás pensando. No me digas nada, ya lo sé, te llamas Fabiola, me lo han dicho mis amigos. Sí, mis amigos te conocen. Julián, Eulalio, Ramiro al que le dicen el chiflidos, Ulises y la Rana te conocen. Cuando van a una fiesta tuya dicen que van a una Fabiolada, que es como ir a una pamplonada, eso dicen. Imagino que han de ser muy divertidas, tus fiestas, claro. Las pamplonadas no me gustan, nunca he estado en una, pero no me gustan los toros. ¿Sabes que a una cornada le dicen cogida? Qué chistoso, ¿no? Imagino que los españoles les dicen a sus novias, oye y sí mejor cornamos. En fin, Fabiola, soy Fabiano y me puedes decir Fabi absteniéndote del ano o como prefieras y quieras. Al cabo como dicen, como quieras quiero. ¿Fabiola?

Espérate. No me des la espalda. Yo sólo quiero hablarte. ¿Sabes que con ese vestido atraes muchas miradas? No me escuchas. Te sigo por entre las calles y los callejones. Te largas con Julián, Ulises, el hijo de puta de Eulalio, grandotote y negrotote. Yo no sé qué le ven las mujeres; Ramiro, al que le dicen el chiflidos, y hasta con la Rana. Ya decir que sales con la Rana es cosa seria. Nadie en ese entonces salía con la Rana, pero tú sí; tú hasta con la Rana te atascabas. ¿Pues qué tienen todos éstos que no tenga yo? Silencio prolongado. No contestas. Nunca contestas lo que te pregunto. Te quedas callada, me esquivas la mirada y después te vas. Siempre hay alguien que se va cuando más lo necesito. Pasan Julián y Eulalio, se me quedan viendo y se sonríen. No se ríen de mí pero se ríen, se ríen contigo. Te vas con ellos, con los dos. Una palmada en la espalda no me sirve. Odio las palmadas en la espalda, me hacen sentir muy poca cosa. Yo nada más le doy palmadas en la espalda a la Rana y lo hago porque sé que es muy poca cosa. Pasa la Rana, me da una palmada en la espalda, se ríe de mí o conmigo, prefiero pensar que no se ríe, los alcanza. Se van los tres.

## CAJUELAZO

Golpeo tu cabeza con una llave stilson. Pude haber usado una pala pero no quise lastimarte. Te encierro primero en la cajuela. Como me gusta el alto riesgo me voy por avenida Madero. Debes andar con mucho cuidado por Madero, sobre todo si vives en una ciudad como la mía. Y sí, vives en esta ciudad. Tú sabes que en las esquinas, con las luces de sus torretas apagadas, se esconden los gendarmes de tránsito, sabes que parecen cucarachos que usan uniforme y les tienes que decir agente; les gusta que los trates con respeto. La generación espontánea es lo suyo; se multiplican por las noches, inundan avenidas y hospitales, agazapados en los rincones aguardan largo rato, a que te distraigas. Te pueden detener en una esquina. De hecho lo hacen, por no traer puesto el cinturón, dar una vuelta prohibida, el semáforo está en verde pero lo ven en rojo, no respetas los señalamientos en zona escolar, en domingo, te chingas. Te detienen por pisar el acelerador con el pie equivocado, no traer calzones, parpadear o andar mugroso o de plano simplemente porque te tocaba. En su lista tú eres el siguiente. Así que te detienen. Te piden los papeles. Siempre te piden los papeles. ¿Cuáles papeles? Pues los papeles, tus papeles, los del carro en todo caso. ¿El carro trae papeles? Debe traerlos, si no ya te jodiste. Cuídate de ellos sobre todo si eres hombre sin papeles. Blanco fácil es un hombre sin papeles. Usan radares, luces infrarrojas y detector de



hombres sin papeles. Trabajan horas extras los fines de semana y te detienen básicamente para dos cosas: la primera es que pagues lo que debes, y qué es lo que debes, pues les debes pleitesía; te detienen y les tienes que pagar la suscripción al videoclub, la mensualidad vencida de la antena parabólica o la renta de su casa. Todo depende del tamaño del insecto que te detenga. Los más chicos, entiéndase mezquinos, te cobran más. Pero te detienen por dos cosas, la primera es que les pagues y la segunda, la segunda es menos importante, es tan menos importante que suele olvidarse cuál es la segunda. Así que te detienen y tienes que pagar por eso. ¿Pero sabes qué? Están en su derecho, y si no, hazlos entender. Bien, los papeles. Los papeles deben estar, yo los guardé. Espéreme un segundo. Abra la guantera. Claro, la guantera, dónde más. Unas estampitas de la selección, envolturas de plástico, cajetillas de cigarros sin cigarros, cajas de pastillas, un billete de lotería que no gané, una caja de condones sin abrir y por fin, papeles, amarillos y azules, copias fotostáticas, facturas y un pataleo en la cajuela, ¿un qué? ¿Un pataleo? Sí, pero apenas perceptible. Sacas todos los papeles. Se los muestras. ¿Me deja ir? Escucho un pataleo en la cajuela. No, no es pataleo. ¿No es pataleo? Estoy escuchando un pataleo en la cajuela del carro. No, no es nada, es el pataleo nocturno tan normal en estas calles. Abra la cajuela, se oye un pataleo. Es el carro, no es muy bueno, patalea, sí, patalea mucho. Es el motor el que patalea. No está encendido. ¿No está encendido? Pues para que vea lo malo que es mi carro, hasta apagado da patadas. Sobre todo si llevas en la cajuela algo prohibido. ¿Me deja ir? Tengo que atender un asuntito relacionado con patadas. Además estos papeles no son los papeles. ¿Quiere más? Tengo más. Saco mi cartera. El agente está babeando. Es una mucosa extraña que se embarra en su camisa y cae hasta el zapato, es un gargajo verde que se escurre en su camisa, sus ojos se tornan blanquecinos. Saco el último papel. ¿Tiene ceritos? Es el papel que estábamos buscando. Además me pide la colección de estampas de la selección. Se la doy. Sí, señor, no, señor. Saque de aquí ese pataleo. Yo no he visto nada. De que los hay, los hay. ¿Has tenido pesadillas? Pues es mucho peor un pataleo. Un pataleo existe, no desaparece cuando te despiertas. Un pataleo te puede hacer chocar. Perder la pista, hacerte olvidar a dónde ibas. Un pataleo es como un martilleo pero con otro objeto y en la cajuela del carro. ¡Oh, pataleo que no cesa! ¡Que no se puede manejar con el pataleo! Si no fuera por tu pataleo habríamos llegado antes y con algo de dinero. Pero no, tenías que patalear. Te gusta hacerte notar ante los extraños. Abro lentamente la cajuela y ahí estás, pataleando con carita de ángel. ¿Cómo que quién soy? ¿Ya no te acuerdas? Soy yo, Fabiano el que alguna vez

fui Fabianito, un niño hermoso y muy pequeño, con una vida por delante, que por cierto tú has estado a punto de mandar a la mierda con tu pataleo. No, esto no es un rapto. Y no lo hago por dinero. De hecho esto es un rescate. ¿Cómo que de qué? La tuya no es vida, nunca lo ha sido y ¿sabes qué?, nunca lo será. ¿No podrías ver más claro? ¿Qué no me quieres? No estás calificada para saber qué es lo que quieres. Andas por ahí de nalguipronta y ¿todavía crees saber qué quieres? ¡Cállate o te golpeo con la pala!

### ESO DUELE

Acabo de trapear el piso del armario. Te tiendo una sábana y te hago una almohada con papel de baño. Paso un trapito por tu cabeza, limpio la sangre y te aviento con mucho cuidado. Te beso la frente como símbolo de nuestro amor. Sí, así es mi pequeño y blanco amor. Cierro el armario sin hacer ruido. Pero te despiertas. ¿Cómo que por qué? Gritabas mucho y maldecías mi vida. Te intenté tranquilizar con besos, pero me mordiste. Los arañazos en los brazos eran una cosa; pero el hocico roto, la cara destrozada, los pedazos de pelo que me arrancas, el ojo que casi pierdo y además los rodillazos en las partes nobles son muy dolorosos. Te hago un nudito así, en las muñecas, mientras nos acostumbramos a estar juntos. Te tengo que cortar las uñas, poner cinta adhesiva en tu boquita, mientras aprendes a no decir barbaridades. ¿Quién te enseña tantas maldiciones? Te pueden salir granos en la boca. ¿Cuándo has visto que a un hombre su mujer le diga que tiene verga de perro chihuahuero? Eso, mi amor, me ofende. Pero también me ofende que me digas lombriz de semen o feto subdesarrollado, que además es un pleonismo; o de plano que tengo huevos de lenteja. A quien quiera que te haya enseñado a decir tantas groserías deberían levantarle una estatua ecuestre, aunque los caballos no tengan la culpa, deberían hacerlo a ver si aprende. ¿Quieres salir? ¿escaparte de mí? Sí, si quieres. Salir a la calle, caminar por las aceras con la luz del sol golpeándote las nalgas, quieres pisar el terreno que los borrachos escupieron, donde hay sangre y mean los perros, donde los condones se abultan como cuerpos apilados y las ratas tienen sus orgías. Quieres andar entre desechos, cerca de hombres solitarios sin una pizca de ternura en los bolsillos. Te gustan esos salvajes sombriohombres que caminan con armas bajo el brazo, mendigando un culo, tu culo, el culo de todos y de nadie, nuestro culo. Sí, tu culo es mi culo y viceversa. Lo que te hacen a ti me lo hacen a mí. Y créeme que eso duele. Duele mucho. Estás mejor aquí. Repite conmigo estas palabras: estoy mejor



aquí, Fabiano es mi rumbo, el mejor camino. ¿No quieres cooperar? Sólo pon tus dedos índices en cada una de tus sienes, y ahora repite conmigo: estoy mejor aquí. ¿No quieres? No, no quieres. Por eso me tragué la llave del armario y créeme que me dolió.

## LA RENDIJA

Hicimos la rendija exactamente del tamaño del bacín. Tú de tu lado y yo del mío. A cuatro manos. Disfruto mucho limpiar tus desperdicios. Me hace feliz ver que estás sana, que no haces aguado ni verde. Cualquiera al ver tus heces podría decir que te alimentas bien, no tienes amibas y está de buen color. De verdad, tus desperdicios se ven bien, por eso sé que tú estás bien. Deberíamos dar gracias a la bendita rendija en lugar de estar de mal humor. Deberías revisar tu estado de ánimo, sí, literalmente, tu único estado de ánimo. La pobre rendijita no tiene la culpa de que su mamá esté de mal humor. Lo único que sabes decir es "cerdo degenerado". Te paso el pan remojado en agua y sólo dices: "cerdo degenerado". No te doy leche porque te provoca gases y los gases huelen mal. No podemos engañarnos diciendo que los gases huelen bien o que no huelen, haciendo como si no existieran y lo sabes. Aunque no los podemos ver sabemos que existen porque apestan. Antes te comías lo que te daba. Pero ahora hasta a la comida para gatos le haces gestos. ¿Qué estás en huelga de hambre? ¿Qué quieres una puerta? Pausa. Pienso. Respiro profundamente. Todavía no has aprendido a respetarme y ya quieres una puerta. La niña quiere una puertota, la niña no está a gusto con la rendijita. Todavía no aprende a querer a su hombre y ya quiere puerta. Pausa. Olvidas que por la puerta de enfrente escapó Arellano Félix, además las puertas son violadas por asaltantes y los vagabundos que viven afuera de las iglesias se duermen en las puertas. Olvidas que una puerta no sólo es una entrada, también es una salida y por una puerta no caben dos personas. Además, en puerta cerrada no entran moscas y los amantes, que yo sepa, nunca se citan en las puertas, para eso existen los balcones; por culpa de las puertas miles de niños han sido castigados con encierros, a causa de ellas a los vendedores ambulantes les cierran la puerta en las narices. Sabes que por abrir la puerta prohibida Barba Azul asesinó a su mujer, y no era la primera. Eso sin mencionar que puerta es el femenino de puerto y en cada puerto el marinero tiene una amante diferente. Puerta es división y diferencia. Es frontera resguardada por murallas, inseguridad, patio trasero, exilio y despedida.



¿Te das cuenta? Las puertas son culpables de muchas injusticias y todo eso lo olvidas. Esa rendijita que tú ves tan insignificante, es lo único que nos mantiene unidos. La hicimos para poder alimentarte y tocar de vez en cuando las yemas de tus dedos. Una rendija puede ser la salvación del alma. ¿No dicen que el camino del bien es muy angosto? Pues ahí tienes la rendija. Piensa en eso. Deberías rezarle un rendija nuestra o un ave rendija. Pobrecita rendijita. Tan callada, tan servicial. Nunca se queja ni se descompone. Deberías aprenderle algo. No rechina, sus tornillitos le funcionan bien, sus fierritos brillan de lo limpio. Todo es cuestión de mantenerla aceitada y darle su mantenimiento diario. Todos deberían tener una rendija en casa. ¡Claro, una buena y feliz rendija hecha de madera o de metal, incluso una de lámina pudiera ser; una rendija por dónde contarse sus secretos, dormir uno junto al otro sabiendo que sólo una rendija los separa. ¿Te imaginas un trofeo a la mejor rendija? A veces la envidia. Ser una rendija sería lo mejor que me hubiera pasado en esta vida. Llegará un día en que estarás tan acostumbrada a ella que incluso te burlarás de nuestras diferencias. Dicen que el amor todo lo puede. Sí, el amor que yo te tengo a ti y el que algún día me tendrás tú a mí. La rendija y yo no merecemos este trato. Tú no te das cuenta de nada porque estás ahí adentro. Sólo sabes gritar y patear cuando las cosas no te salen bien. Deberías ser más considerada. ¿Quieres mear?

#### ME HE DE ARRANCAR ESE GRANO AUNQUE ME ESPINE LA MANO

Me dicen Fabiapesto, escupen en mi ropa, usan la rendija que alguna vez hicimos juntos, pero no saben lo que hacen y por eso los maldigo. Que la gente hable de nosotros, lo soporto. Que se burlen de nuestra condición, extraños, es pasable; que cuando me ven se agachen, hagan silencio y dando media vuelta se retiren es incluso comprensible. Lo que no tolero es una lengua larga comiendo de mi plato, cuchicheando a mis espaldas. Lo que ofusca mis sentidos es una mano amiga, sedienta de mis trapos sucios, clavándome las uñas en la nuca. Me causa comezón la habladuría, la tenaz impertinencia de los míos, la mirada que no mira. El maniquí que pones a hablar delante mí, la grabación que haces pasar por tu voz. Sé que estás ahí, que estás con alguien.

Escucho murmullos en la sala. Escucho tus gemidos y sus risas, y me salen granos en el ano. Doy vueltas en la cama. No concilio el sueño. Tallo con ahínco pero todo empeora. Aumentan tus gemidos. Las risas se acrecientan y la



hinchazón no cede. He usado pomadas y yerbitas, he repasado las comisuras del trasero con la uña más larga de la mano pero nunca es suficiente. Vomitas en mi nombre porque sabes que estamos conectados por culopatía, que todo lo que te hacen a ti lo resiente mi trasero. Les hablas desde tu escondite con ese gemidito tuyo como si te estuvieras sofocando. Aunque intente distraerlos y hablarles de otras cosas, aunque prendo la televisión y el radio, nada más me duermo y se aprovechan. Los metes a todos al armario. Ignoro cómo le haces si sólo hay una pequeña rendijita. Qué ingeniosa. ¡Nalguipronta, degenerados! ¡Muerdealmohadas!, ¡soplanucas!

Disfrutas que te hagan vejaciones. Se burlan en mi propio territorio. Pero búrlate de mí si es necesario, miénteme como pinocho a su maestra, disfruta mientras puedas porque no durará mucho. Cuando vea salir a Eulalio muy temprano y me pida unos centavos para el taxi, mientras se come mi comida sin decir palabra y mi trasero grite: ¡invasión!, ¡afectación!, acabaré con esa rebelión de chancros arrugados, aplicaré, a ver si así se queman, un arma letal, eficaz veneno, el último recurso, la infalible ley del hielo. ¡Pinches almorranas!

## SI DIOS EXISTIERA

Si existiera dios ya me habría escuchado. Tanto levantar rezos al cielo para nada. Dios no existe y si existiera sería sordo. Si las oraciones sirvieran para algo, dios, el dios de los justos ya te habría hecho daño donde más te duele, jugaría contigo para ver si te arrepientes, su ira habría caído sobre ti desde hace tiempo. Tu rostro estaría desfigurado y tu cuerpo amorfo no despertaría el menor placer entre los hombres. Si dios tuviera algo que ver en todo esto, ya estarías arrepentida, y pedirías clemencia. Si dios realmente existiera hace tiempo te hubiera quitado las rodillas. No sólo no podrías caminar sino que serías perfecta: asexuada y sin placer. Si dios me hiciera caso ya habrías muerto. Yo podría matarte si quisiera, pero dios me ha librado de caer en tentación. No lo puedo soportar, dios perdona todo, incluso la infidelidad que me profesas. Porque si lo piensas bien, también te ama. Los misterios de dios son insondables: en ese cuerpo que meneas con tanto estilo, con el que te ensañas por las noches, vive dios. Atestiguas ante él que su creación no sólo existe sino que además te gusta, sobre todo adentro, en tus iluminados agujeros. Tuya es la máxima de "Cualquier verga mientras esté adentro es la mejor verga", y todas son la gloria de dios. Dios hizo al pene lo que es, no



podrías negarlo, y en un pene está contenido todo el universo. Que los hombres hagan de tu culo un rehilete, que se diviertan con él. Fuiste creada por el dios de los cristianos y dios nunca se equivoca. En cada mete-saca ves la voz de dios, escuchas sus sagrados mandamientos: Amarás a dios sobre todas las cosas. Mamarás, fornicarás con tu padre y con tu madre, sólo desearás la verga ajena. Tragarás el semen de los hombres cual si fuera agua bendita. Porque así como dios amó al mundo así amas tú el placer. Y si dios entregó su vida por nosotros, tú entregas las nalgas. Eres una santa. Procuras placer a pordioseros y enfermos terminales. El dios de la misericordiosa vive en ti. Tu vocación sacerdotal no tiene límites. Tú al igual que dios sabes apretar, pero no ahorcas. Para ti todos los bultos son divinos. Si existiera dios podría decir: te va a castigar dios porque dios todo lo ve y entonces sí, aprenderás a amar a dios en tierra de indios. Pero dios no existe. Si existiera pensaría como yo pienso.

#### HOY QUE SALES DEL ARMARIO

Una lágrima rueda por mi mejilla. ¡Pobre de mí! Me arrastro y lloro como un bebé recién nacido. ¡Que alguien me sostenga! Necesito una caja de cartón para dormir, una mano suave que acaricie con ternura mi cabeza y la frote bellamente, no sin cierto ritmo y con mucho frenesí. Necesito que me cambien el pañal. No es esta la primera vez que me hago en el pañal. ¿Quién puede hacerlo? Este es el mejor momento de mi vida. No me atropelló un coche. No he resuelto el teorema de Pitágoras y temo que el cateto adyacente se haya tragado a la hipotenusa. Una niña me besó y le olía a pescado su hociquito. Me voy a masturbar pensando en mi mamá. Cuando mi padrastro eructa y se echa un pedo todos ríen. ¿Qué será de mí? ¡Nadie le pone un alto! Me oriné en los calzoncitos delante de mis compañeros y tuve que trapear todo el salón. Estoy enfermo, según dicen los doctores, de herpes genital, por andarme haciendo tocamientos con las manos sucias. Estoy en la mejor etapa de mi vida. No pago estudios extranjeros y sin embargo me reciben con honores en congales y prostíbulos franceses; presidentes de todas las naciones sueñan conmigo fornicando a sus mujeres. ¡Qué momentos los míos! ¡Que alguien me tome por los hombros! Qué gran felicidad. ¡Que alguien me la chupe para recordar que sigo vivo! Entraré de nuevo al útero materno para soportar mi propia risa. Pobre de mí, soy tan feliz. ¿Se dan cuenta? Yo soy feliz porque ella no está aquí. Pero habrá personas que seguirán enamorándose,

como nosotros, como ustedes, como todos. Nunca nos dimos un beso tierno. Pero me gustan los niños. Que un niño le diga papi a su papá y mami a su mamá no tiene precio. ¿Por qué se nos habrá olvidado eso? Un niño es todo aquello que fuimos y nunca deberíamos dejar de ser. Ya me estoy poniendo tierno. Demonios con lo tierno, demonios con los besos, demonios tus ojos y los míos, tus cuerpos y mis cuerpos, los que has tenido para ti, los que te han saciado el hambre. ¿Estoy llorando? No lo estoy diciendo para ponerme a llorar. Lo digo porque me imagino cosas. Me imagino por ejemplo otra mujer, cualquier mujer, muchas mujeres a la vez. Porque hay una posibilidad, por más remota e insignificante que parezca de conocer a otras mujeres. Podría ser cualquiera caminando por la calle. Si las circunstancias son las adecuadas puede ser cualquiera. Aunque nos miremos sin mirarnos y estemos condenados a no vernos las caras, aunque nunca nos reconozcamos y siempre seamos extraños de nosotros mismos. Aunque estamos condenados a llegar al término de algo existe una posibilidad, por más remota e insignificante que parezca, de entablar un diálogo. ¿Qué es un diálogo? Un diálogo sobre todo es escuchar, ¿me siguen? Dos o más personas que se escuchan. Dos o más. Nosotros dos ya no. No más. Lo hacen para escapar de la rutina, los demás, los que nosotros nunca seremos. No podemos detenernos ahora. Nos estamos escapando de manera irremediable. Algo se nos está escapando mientras seguimos aquí y eso es irremediable. Dejaste el maquillaje en la mesa de centro. Servirá para esconderme las ojeras y las pequeñas imperfecciones que llamamos cicatrices. Me dejaste el maquillaje en la mesa de centro, no es muy bueno pero servirá de algo. Al lado de la mesa hay una carta y un cuchillo. Dice: *"Piensa siempre en mí cuando no encuentres salida y te desesperes por el hambre o lleguen cobradores a deshoras. Acuérdate de lo que te estoy diciendo porque no lo voy a repetir. Cuando te quedas en la calle y sientas que nada tiene solución, piensa, reflexiona. Tú que aún eres joven, que tienes treinta aunque parezcas de cuarenta, que tienes una vida por delante, difícil, pero vida al fin y al cabo, ten presente que esto todavía no ha terminado y no terminará mientras sigas ahí, guardando silencio, con tu cara de espanto y sin moverte. Usa la carta o el cuchillo, lo que encuentres primero. Si quieres usa los dos. Nada más no vayas a gritar. Si quieres gritar puedes hacerlo, pero no será suficiente con eso. Yo lo sé. Cuando yo nací grité muy fuerte, pero no hubo eco.*

# RESEÑA GRÁFICA DE LA OBRA *LLERA*





